

Nosotres: diálogos interculturales entre niñas/niños

Un exploratorio de arte en donde las niñas y los niños se encuentran para oír, hablar y ser oídas, oídos

En el año 2020 un equipo conformado por artistas escénicas, docentes y promotoras culturales —dedicadas a generar proyectos artístico-educativos y comunitarios— obtuvo el apoyo del Programa de Apoyo a Proyectos para niñas, niños y jóvenes del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA). El proyecto que promovían era interdisciplinar, ya que a través de las artes y la docencia buscaban fomentar una cultura de paz y no violencia entre los habitantes más jóvenes de dos comunidades; sin embargo, la pandemia llegaba a México y con ella la imposibilidad de llevar a cabo el plan propuesto por Estela Quintero, Alethia Andrade, Jorge Sánchez y Ciprian Marinescu —con la colaboración de Melanie Aguilera y Paola Torres—.

Desde hace tiempo, cada una de las integrantes del equipo de este proyecto artístico ha colaborado con audiencias jóvenes; esta experiencia les ha permitido preguntarse: ¿cómo podemos pensar, crear y poner en práctica otros modos de convivencia, más humanos, más empáticos? Las pequeñas respuestas que han encontrado vienen de las niñas y los niños con los que han trabajado, porque hablan siempre de esperanza, de sueños que aún les quedan, de atreverse a imaginar y crear otros mundos posibles.

Por este motivo creen en el arte como transformador social, como conocimiento del mundo; como una manera de reimaginarlo, de transformarlo. También creen en el poder de estar juntos, de escuchar, de crear y de compartir; debido a lo cual se aferraron a encontrarse, de manera presencial, con las niñas y los niños. Decidieron, pues, posponer toda actividad hasta que esto fuera posible. Finalmente, pudieron hacerlo en septiembre del 2021; se dieron cuenta de que el estar juntos, el volver a mirarse, el escucharse, el compartir, el sentirse cobró más fuerza que nunca.

Durante dos meses y medio colaboraron con niñas y niños en el espacio cultural independiente ARAFURA —colonia Popotla, Ciudad de México— y en la Casa del Adolescente —colonia Diez de Mayo, León—. En estas sedes se llevaron a cabo talleres interdisciplinarios cuyos temas no sólo eran importantes para ellos y ellas, sino también para toda una comunidad. En cada encuentro, las niñas y los niños imaginaron y crearon otras formas de ver y vivir el mundo, en el que el arte no es el fin, sino el medio para generar relaciones perdurables y en constante transformación, así como a ser tolerantes y respetuosos.

Se registró y atesoró cada resolución que las niñas y los niños manifestaron, a partir de escucharse a sí mismos, escuchar al otro y al ser escuchados —triada irremplazable de respeto y libertad—. Durante este proceso, además, se generaron, en estas colonias, nuevas preguntas, nuevos archivos y nuevas piezas de *correspondencia artística* con las que se activó el diálogo con y entre los niños y las niñas de estos lugares; por lo tanto, con la colaboración de ellos se tejió un diálogo entre estos dos grupos —Ciudad de México y León—.

La presente publicación es la obra que recoge las voces de las niñas y los niños participantes en el proyecto. A continuación, un breve relato sobre el camino que se recorrió:

- **Miradas anónimas.** Primero, se presentaron mirándose a los ojos para encontrar descanso en la electricidad de las miradas mutuas; después, se propuso el silencio; luego, dijeron sus nombres acompañados de movimientos corporales. La intención era jugar tanto con la interpretación de esos sonidos como con el cuerpo.

Se generaron dinámicas para conocer y reconocer en qué está la atención de las niñas y los niños que tenían enfrente. Se introdujeron las primeras sugerencias y abstracciones sobre el espacio exterior/interior y sobre el yo/el otro; esto sirvió para indagar *quiénes estamos siendo*. Trazaron siluetas individuales en un entorno grupal; identificaron y capitalizaron términos, palabras, emociones y materiales nuevos para reconocer lo que contiene su huella, para reconocer de qué están hechos, hechas.

- **Despertar la inquietud del somos.** La silueta del encuentro anterior se fue poblando de las huellas que resultan de introducir nuevos materiales para la exploración plástica —como pigmentos que no conocían o papeles de tamaños desproporcionados y distintos a los habitualmente utilizados en una escuela convencional—, así como instrucciones que proponían una manera disruptiva, improbable y/o fugaz de abordarlos. De esta manera, generaron una organización propia que les marcó el camino para que de ellos y ellas surgiera una construcción tridimensional de sus emociones, lo cual les permitió observar su propio miedo o alegría hecho color. Grupalmente interiorizaron acciones que les ayudaron a observarlas, a traerlas afuera y darles la bienvenida.

- **De qué estamos hechas, hechos.** Las emociones se desbordan y se desplazan. Las palabras de las niñas y los niños afloraron de un nudo en la garganta, de un enojo desmedido, de un miedo pasado ante un actuar desconocido. Parecería que las voces se recrudescen al reconocerse en un espacio social no homogéneo. Entonces se intervino la realidad, se hicieron las pausas necesarias —aunque fueran desgastantes— para oírse, para oírles, para hablar hasta explicar(se) *quiénes estamos siendo*.

Usaron la imaginación para sentar las herramientas de diálogo que cada uno necesita para individuarse, para hacerse presente consigo mismo. Se emprendieron danzas singulares y surgieron otras emociones hechas color; se iniciaron en meditaciones con movimiento y en repeticiones geométricas corporales.

Ellos y ellas, por instantes, empezaron a liderar los encuentros, ya que comunicaban las actividades que más les nutrían, que más les emocionaban o que más les gustaban. Una niña, por ejemplo, quiso oír la misma canción dos horas; un niño no quería irse sin antes utilizar el *plumón del cómo me siento*.

Narrar la vida implica un esfuerzo interior; por lo que el intercambio comienza desde el individuo, desde lo que recuerda por sí mismo; por esta razón, indagaron sobre aquellos recuerdos que les contaron sobre sí, pero que no recuerdan. Marcaron así la diferencia entre *lo que yo estoy siendo* y *lo que me dicen los adultos que soy*. Se encaminaron a descubrir la potencia interior en las historias propias; decidieron cómo querían

presentarse ante la otredad y hablaron del momento más feliz que han vivido. Las compañeras y los compañeros que les oían, escribieron un relato; otros, lo dibujaron.

Las historias que contaron muestran la complejidad que surge de poder poner afuera la verdad de cada uno, en un espacio seguro que construyeron juntos. Las historias invitan a llorar y respalda la ternura de reconocerse en el otro. Se les escuchó en sus 5 años de vida, en sus 9 años de vida, en sus 11 años de vida...

En este encuentro empalabrarón su mundo, resonaron sus palabras y fueron a la acción: tomaron los espejos que la vida ofrece y enumeraron las herramientas que construyeron juntos para tomar su lugar en el mundo; estallaron en un abrazo grupal, porque no es posible narrarse solos.

- **El lugar que habito.** Se le propuso a los niños y las niñas imaginar un *recorrido*, desde la puerta de su casa hasta el lugar en donde sucedían los talleres. El camino que eligieron estaba vinculado directamente con el deseo de mostrar aquello que reconocen y que les resulta indispensable compartir.

Se realizaron caminatas por lugares de su colonia o comunidad. Esta actividad suscitó encuentros con los habitantes más viejos; diálogos con sus familias, vecinos, amigas, maestras. Caminaron sin prisa y con rumbo exacto, mientras lo hacían acontecieron juegos que los vincularon y ayudaron a desentrañar el lugar que habitan. Esta experiencia quedó plasmada en narraciones con distintos formatos: dibujos, fotografías, canciones, comidas, escritos.

Trabajaron, colectiva e individualmente, en un mapa para mostrar cómo han caminado su vida, en los años que tienen de existencia; generaron un tránsito fluido que les permitió tomar su propio espacio y relacionarse con el otro de un modo horizontal. Contaron lo que vieron, hablaron de ellos, dialogaron entre ellos y con las niñas y los niños que habitan su ciudad. En otras palabras, utilizaron las diferencias como punto de contacto para expresar sus formas de mirar, pensar, reinventar y compartir el espacio que habitan.

- **Entrenarse en la fiesta de la escucha.** Este encuentro terminó en el convite y la compartición —donde los adultos, los niños y las niñas cocrearon un espacio para entrenarse en la fiesta de la escucha—. Comieron, bailaron y cantaron; de ese modo miraron las emociones puestas afuera y las despidieron para dejar espacio a otras más.

Se honró la presencia del otro, lo cual le permitió a cada uno de los asistentes reconocerse y saberse *nosotros*; es decir, reconocerse *juntos*, gracias a la confianza que se generó con el tiempo que se le dedicó a los encuentros.

La siguiente vez que se reúnan, la confianza será el punto de partida —confianza hecha semilla y sembrada en cada uno de los que participaron—. Apenas comienza el ejercicio interminable de la transformación de la potencia que habita en el *Nosotros*.

León, Gto. Noviembre del 2021



NOSOTRES:

**diálogos interculturales
entre niñas/niños**

Proyecto realizado con apoyo del Sistema de Apoyos a la Creación y Proyectos Culturales (FONCA)



León
Ciudad de Primera



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA





Exploratorio de arte en donde las niñas y los niños se encuentran para oír, hablar y ser oídas, oídos.



qué estamos hech|as os



Descubrimos de qué color es el miedo, la alegría, el enojo, la tristeza de cada una y cada uno.

Le dimos forma, lo pusimos afuera y lo dejamos estar.

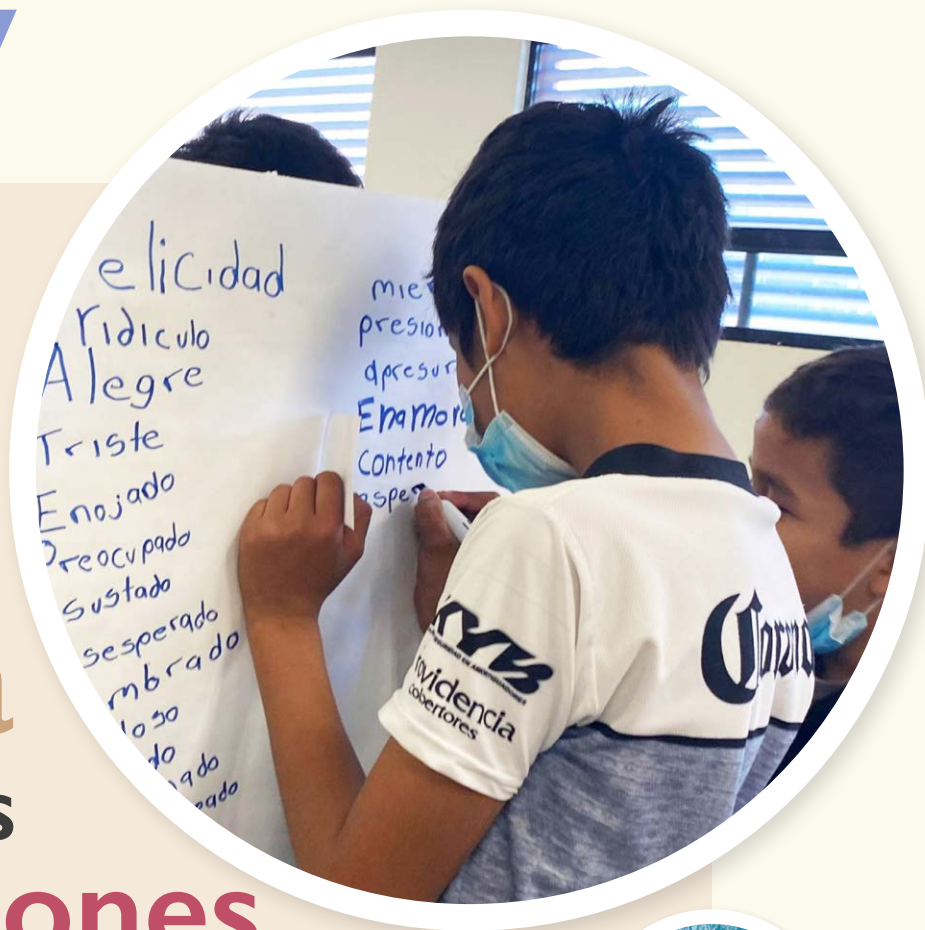
Le dimos la bienvenida a todas las emociones y a todos los recuerdos.

Dejamos una huella en el cuerpo.

Insistimos en construir desde el amor, desde la escucha, desde la presencia.

De qué estamos hechas, hechos?

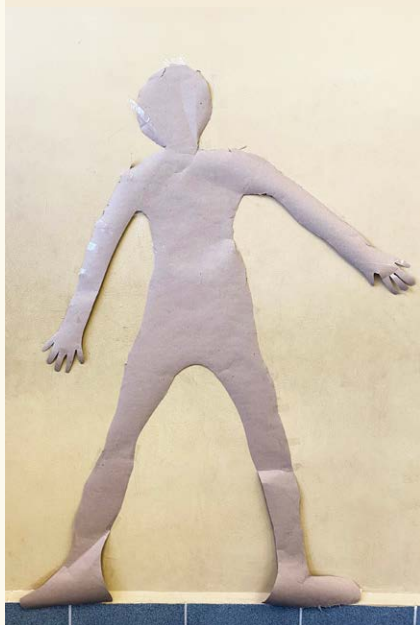
Sangre
Agua
Órganos
Emociones
Corazón
Recuerdos
Deseos
Ideas



De qué estamos hechas, hechos?

Mi silueta: mi cuerpo, mi territorio

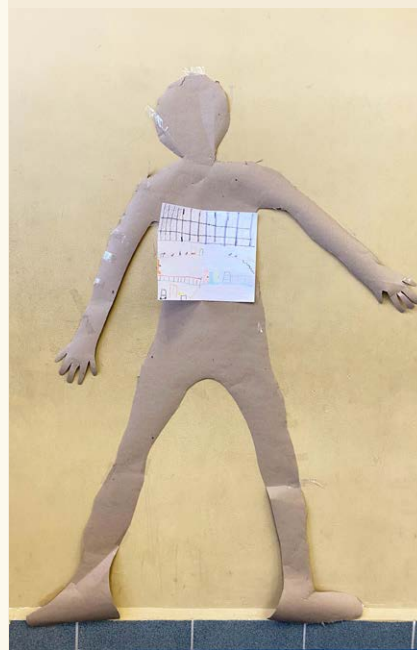
Primero hicimos nuestra silueta hasta que estuvimos contentas con ella. No le pusimos cara, pero nos dijimos un secreto a nosotras mismas.



Después hicimos las puertas. Esta es la puerta de mi casa, donde vivimos. También es mi puerta de entrada a mí. Cierro los ojos, escucho un ruido a lo lejos, uno cerca; me puedo hablar a mí misma.



Adentro de mi casa están mis hermanos y mi papá y mi mamá. Adentro de mí está lo que pienso, cuando cierro los ojos.



De qué estamos hechas, hechos?

El color de mi



MIEDO



El miedo me sirve para que
el corazón me lata muy
rápido y poder correr...
... De lo peligroso.

De qué estamos hechas, hechos?

El miedo me sirve para

avisarme de que algo malo me va a pasar



De qué estamos hechas, hechos?

¿Cuándo he tenido miedo?

- En el temblor.
- Cuando pensé que se iba a caer mi casa.
- A mí me da miedo que se muera mi mamá.
- Yo nunca tengo miedo (sólo cuando está apagada la luz).
- Tuve una pesadilla con gatos.
- Me da miedo que tiemble otra vez.
- Me da miedo el temblor; lloré mucho porque se movían mucho los autos.



De qué estamos hechas, hechos?

Mi miedo que deja huella



De qué estamos hechas, hechos?

El enojo me dice que hay algo que no me gusta

El color de mi

Enojo

De qué estamos hechas, hechos?

¿Furia y enojo es lo mismo?



- Cuando estoy enojada, grito.
- Cuando me enojo, veo negro.
- Me enojé, porque me quitaron el juego del iPad.
- Cuando me enojó, me duele la panza.

De qué estamos hechas, hechos?

... Si se enojan conmigo, me castigan

- Mi mamá me castigo el internet por un mes.
- Sólo he recibido un castigo en mi vida.
- ¡Yo nunca!
- Una vez que mi mamá me tomó de la mano y me encerró.
- Mi peor castigo es la chancleta.
- Cuando sea grande, me voy a enojar de lo que yo quiera.



De qué estamos hechas, hechos?



De qué estamos hechas, hechos?

Huella
de mi miedo



Secreto
para mí misma


Huella
de mi alegría



Mi puerta
de entrada

De qué estamos hechas, hechos?

El color de mi alegría

- 
- Cuando estoy alegre, estoy contenta...
 - Ver videos que me dan risa, me hace alegre.
 - Abrazar a mi perrita y pasearla.
 - Jugar en el recreo.
 - Visitar a mi abuelita o llamarle a mi abuelita.

De qué estamos hechas, hechos?



La alegría y la felicidad me sirven para que mi cuerpo sienta bonito y quiera compartir mis juguetes.



lugar que habito



Trabajamos la despantallización de la mirada y del pensar. Combatimos la unidimensión, la soledad y la ansiedad de la pantalla con diálogo, contacto, señales, acuerdos, recuerdos, conspiraciones... Combatimos la parte atroz de la pantalla con miradas recíprocas, con miradas sostenidas.

Protegimos la multidimensionalidad del ser, invocamos el contacto profundo —con nuestros adentros, nuestros bordes, nuestras cimas y nuestras huellas—.

Transitamos con audacia las fronteras de nuestras complejidades, asomándonos así a lo que estamos siendo.

El lugar que habito



Aquí una escuela que tiene adentro, afuera y borde. Una escuela con botón de Alerta Amber y un barco para escalar. Una escuela hecha únicamente de dobleces, cortes y pegadura. Una escuela tridimensional.



escuelas
casas

Robateros Fabrica de muertos coches

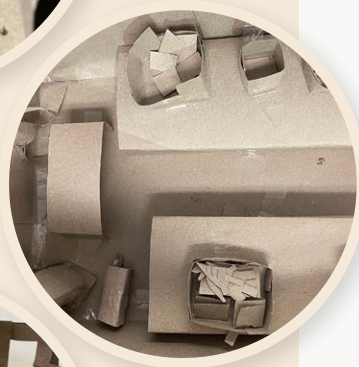
El lugar que habito
León, Guanajuato

gatos
ratas
Valdios
piedras
calles
Papeleeria
guarderías
tierra
mas de agua
mercados
tortillerias
Carniceria
Meveñas
mariguanos
basureros
templos
policias
dentistas
luz
dulcerias
panaderia
peluqueria

Centro de salud
Floreria
Eloteria
Pasteleria
botaneria
zapateria
ca canenas
Ferreteria
Mercado
auto lavados
taqueria
Peluqueria
Películas
Cines
Zoom
Farmicia
Oxhos
Bodega
Bara
tecate
biblioteca
centro comercial
hospitales
Banquetas

cocales
Tienda
Perros
Ratas
Cucbracha
Piedra
Pusto
Humanos
gallos
gallina
Plaza
Ciber
mariposas
Camiones de basura
rateros

El lugar que habito

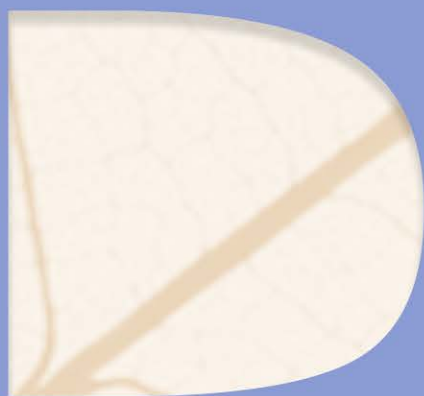


Aquí una tortillería que tiene adentro, afuera y borde. Una tortillería en donde el kilo trae 25 tortillas. Una tortillería con costales de maíz y cámaras de seguridad. Una tortillería hecha únicamente de dobleces, cortes y pegadura. Una tortillería tridimensional.

El lugar que habito

Ciudad de México

Puerta, barritas, granero ^{fatima}
 Arboles con hongos, una, escuela, antigua,
 Saliendo de Argol, ramas, caídas, ^{maria} en poste
 de la alarma sísmica Puerta azul
 arbusto y tierra
 ventana de la casa de la abuela, dos balcones,
 círculo con polilla
 una tienda, ^{rafa} frutería, parquesito, resbaladilla y
^{camí} Kinder, ^{pasamanos}
 Parque cañitas, Bicicenter ^{maria} ^{un lago}
^{max} de portibo,
^{camí} Museo, plantas, feria, Colina, feria, Pias del
 tren, Pajaritos



ecorridos



Los niños y las niñas tomaron las calles. Nos hicimos a un lado para que ellas y ellos eligieran qué camino tomar, desde la puerta de su casa hasta el lugar en donde llevamos a cabo nuestros encuentros.

Recolectaron sonidos, texturas y recuerdos.

Eligieron caminos misteriosos, caminos largos, caminos sin sentido para los ojos adultos y así caminamos juntos por recuerdos.

Recorridos



Recorridos

El camino de la escucha



Invitar

al otro a mirar desde mi mirada

Poner

la imaginación en el camino



Caminamos

atentamente por la pluralidad del universo



La infancia

compartida en la mirada del asombro

La fuerza...





de la infancia

NOSOTRES: *diálogos interculturales entre niñas/niños*

En esta publicación participaron:

Camila	Karla
Lily	Abigail
Fátima	Elisa
Rafa	Emilio
Max	Kevin
Frida	Belén
Noah	Alí
Ricardo	Zoé
Sofía	Ismael
Abad	Ximena

Proyecto elaborado por Estela Quintero, Alethia Andrade, Jorge Sánchez y Ciprian Marinescu —con la colaboración de Melanie Aguilera y Paola Torres—.

Ciudad de México
León

Cómo citar este artículo

Andrade, A., Quintero, E., Sánchez, J., & Marinescu, C. (2021). Nosotres: diálogos interculturales entre niñas/niños. Un exploratorio de arte en donde las niñas y los niños se encuentran para oír, hablar y ser oídas, oídos. *Entretextos*, 13(37), 1-33. <https://doi.org/10.59057/iberoleon.20075316.202137373>